

GARCÍA OLEA, Laura: *Los exiliados del nazismo en Francia: relato histórico y recreación literaria en Transit, de Anna Seghers*. Valladolid: Universidad de Valladolid 2010. 142 pp.

Poco se sabe en España del exilio internacional antifascista en Francia. La memoria de los casi 500.000 españoles que, tras la Guerra Civil, emigraron en pleno invierno de 1939 a través de los puertos pirenaicos al país vecino, la trágica “retirada”, se conoce mejor en el sur de Francia que en el país que habían dejado atrás. Lo mismo ocurre con la historia de los campos de concentración que se construyeron a toda prisa en las playas del Argelès-sur-mer, St. Cyprien y Le Barcarès o en los terrenos baldíos de Gurs o Le Vernet, los dos campos más severos de los casi 200 que hubo en todo el territorio francés. Y menos aún se conoce la historia de los exiliados internacionales que se habían refugiado en la República francesa, más de un millón de personas que se creían a salvo en uno de los pocos países que en los años 30 del siglo XX habían logrado mantener una frágil democracia.

Entre este millón de refugiados estaban unos 25.000 germanoparlantes, alemanes y austriacos, que habían huido del nacionalsocialismo y del austrofascismo. Se habían asentado sobre todo en París y en el mediterráneo, donde, gracias al clima benigno y los precios más bajos, podían sobrellevar mejor las penurias del destierro. Al estallar la segunda guerra mundial, los hombres fueron recluidos en campos de concentración ya que se les consideró aliados del mismo enemigo por el que habían abandonado sus países. Cuando en mayo de 1940 las tropas alemanas arrollaron las posiciones defensivas francesas y ocuparon la mitad norte del país, el recién instaurado régimen de Vichy volvió a arrestar y encerrar en los campos a aquellos fugitivos que vivían bajo el constante peligro de ser entregados a los nazis. Los campos de Les Milles, Audierne, Rivesaltes o Rieucros se hicieron tristemente famosos puesto que de allí salieron muchos trenes hacia Drancy, al norte de París, desde donde los prisioneros políticos o judíos fueron llevados a los campos de exterminio en la Europa del Este.

Siguiendo la estela de la historiografía francesa que, después de casi cincuenta años de silencio, empezó a investigar este capítulo nada halagador de su pasado en los años 90, en España se comenzó a (re)descubrir este paso de tantos refugiados republicanos por los campos franceses. Sin embargo, hasta hoy no se sabe apenas nada sobre el destino de los otros prisioneros, sean rusos, polacos, italianos, alemanes o austriacos.

Por ello, es de agradecer que Laura García Olea haya publicado este libro sobre los exiliados del nazismo en Francia en el que recuerda de forma muy bien resumida la historia del exilio germano en Francia. En el primer capítulo de su estudio monográfico relata el contexto histórico del exilio y describe la política de inmigración de los diferentes gobiernos franceses, las condiciones de vida de los exiliados de lengua alemana y el importante Primer Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que se organizó en París en junio de 1935. Tras un breve repaso de la historia de los campos de concentración o campos de internamiento, como se les denominó a partir de 1945 para evitar cualquier confusión

con los campos de exterminio nazis, García Olea analiza la política del régimen de Vichy bajo “las medidas de presión adoptadas por los nazis”. En la segunda parte de su estudio se centra en una autora que, sin duda, escribió la novela más emblemática del exilio francés: *Transit* de Anna Seghers. En esta novela, que narra el destino de un buen número de exiliados en busca de un visado para poder huir en barco hacia países más seguros, Seghers consigue plasmar la fría desesperación de los exiliados gracias a la descripción seca y neutral de su día a día. El análisis que Laura García Olea ofrece tanto del exilio como de la novela de Seghers es acertado y convincente. Es un primer paso para dar a conocer los numerosos textos que se han escrito en alemán sobre el exilio en Francia y es una pena que García Olea no haya ampliado su trabajo incluyendo a más autores que han dejado un testimonio de su exilio en Francia.

Georg PICHLER

GÓMEZ PATO, Rosa Marta / FEIJÓO, Jaime (Hrsg.): *Literatur aus Österreich – zum Problem der Norm und der Devianz. Wendelin Schmidt-Dengler in memoriam*. Frankfurt am Main et al.: Peter Lang 2011. 182 pp.

Klein, aber fein, so der Eindruck dieses schmalen Bandes, der zehn Aufsätze österreichischer, spanischer, portugiesischer und deutscher Germanistinnen und Germanisten unter dem Thema Norm und Devianz in der österreichischen Literatur vereint. Hervorgegangen ist er aus einem Seminar, das der österreichische Literaturwissenschaftler Wendelin Schmidt-Dengler im März 2008, ein halbes Jahr vor seinem überraschenden Tod, in Santiago de Compostela hielt und in dem eben dieses Thema im Mittelpunkt stand. Wird das Buch auch in Hinblick auf die behandelten Autoren und die hohe Qualität der meist langen Beiträge dem Schaffen Schmidt-Denglers durchaus gerecht, so gehen in ihm nur zwei Texte tatsächlich auf das Thema ein, der Band selbst aber in seinem Ganzen weit darüber hinaus. In ihm ist eher von der Norm, also vom Kanon der österreichischen Autorinnen und Autoren, die Rede als von der Devianz, wenn auch – ganz gegen die Norm – viel mehr Schriftstellerinnen als Schriftsteller analysiert werden. Von einer Ausnahme abgesehen liegt der Schwerpunkt eindeutig auf der Gegenwartsliteratur nach 1945. Zwei Beiträge sind themenzentriert: Ulrike Steinhäusl holt in ihrem Aufsatz über Landschaftsmalerei und Natur-Diskurs in der österreichischen Prosa zwischen 1960 und 1990 weit aus, um dann auf die Verarbeitung von Landschaft und Natur in den Werken von Bernhard, Handke, Jelinek, Rosei und Ransmayer einzugehen, die sie alle mehr oder weniger im langen Schatten Adalbert Stifters sieht. Und António Sousa Ribeiro greift das Motiv der Reise in der Holocaustliteratur auf und zeigt es als eines der konstitutiven Elemente vieler Texte über die Shoah, wobei er sich insbesondere den autobiographischen Büchern von Jorge Semprún, Albert Drach und H. G. Adler widmet, zugleich aber auch philosophische, historische und soziologische Standardwerke seit der *Dialektik der Aufklärung* mit bedenkt.